

Historia de emoción en Navidad

El bosque de abetos.



Cuando diciembre asoma, las historias despiertan...

Un relato navideño que se adentra en lo más profundo de la Navidad.

Un cuento mágico que invita a los pequeños lectores a embarcarse en una aventura llena de descubrimientos y decisiones importantes, con personajes que aprenden el verdadero significado de dar, recibir y confiar.

Desde aldeas cubiertas de nieve hasta chimeneas que esconden secretos, cada página enciende la imaginación y el espíritu festivo envolviéndolo todo en el calor de lo imposible.

Ya sea junto al árbol, con una taza de chocolate caliente o bajo las luces centelleantes, estas historias impregnadas con una chispa de ilusión, un susurro de esperanza y un abrazo de ternura están hechas para ser compartidas.

Un viaje directo al corazón donde descubrir lo realmente importante de esta época.

¡Únete a esta emocionante travesía!

Déjate envolver por el espíritu navideño.

La aventura comienza aquí.



Había una vez un abeto pequeño y blanco que vivía en el bosque de los abetos de Navidad. Todos los que allí vivían, conocían las historias de los mejores abetos del bosque. La historia de cómo esos abetos habían sido elegidos por una familia para ser el árbol de Navidad de una casa.



Se contaban anécdotas sobre cómo eran decorados con luces, bolas, estrellas y lo mejor de todo cómo se convertían en uno de los elementos más importantes y significativos para esa familia, que llenos de alegría e ilusión; celebraban esos días especiales alrededor de ese árbol.



Ese era el mayor honor para cualquier abeto, que además, pasadas esas fechas, era replantado de nuevo con especial cuidado para garantizar una larga y próspera vida.



Así, cada año al llegar el mes de diciembre, los abetos del bosque se erguían y engalanaban con sus mejores acículas para ser uno de los elegidos. Con la llegada de cada familia, una nueva ilusión llenaba los corazones de los maravillosos abetos. En especial, el corazón de un pequeño abeto singular de acículas blancas, casi transparentes que desde hacía ya unos años, esperaba algo ansioso ser el elegido. Si notaba la presencia de alguien, se estiraba todo lo que podía para que la luz del sol llegara a sus hojas y llamar la atención de los visitantes.



Éstos miraban con extrañeza sus acículas blancas y su pequeño tamaño, y... pasaban de largo. El pequeño abeto blanco veía con tristeza como otros eran elegidos antes que él. Con cada visita, su corazón se desilusionaba un poco más. Dos días antes de Navidad, un padre y su hija llegaron al bosque.

El padre en seguida posó su mirada en un inmenso y frondoso abeto joven. Casi podía verlo ya en medio del salón, majestuoso lleno de luces y con la gran estrella coronándolo.



El pequeño abeto blanco casi había perdido la esperanza, cuando un rayo del sol se abrió paso entre las nubes y tocó con suavidad su copa, haciendo que todo el abeto brillara y destacara en medio del verde bosque.



En ese momento ambos corazones se llenaron de admiración y cariño, abeto y pequeña conectados mirando más allá de lo que se ve con los ojos, mirando el corazón. La pequeña, agarrada al pantalón de su padre, abrió la boca de sorpresa mientras admiraba el brillo de ese pequeño abeto.



En ese instante lo decidió, él era el elegido y así se lo transmitió a su padre.

Un abeto blanco, no era un abeto común, pensó su padre, dudando de que llevarse ese abeto fuera una buena elección, pero ante la persistencia de su pequeña, accedió a llevarse el pequeño abeto blanco.



Cuando llegaron a casa, y ante la extrañeza del resto de la familia, la pequeña con determinación mostró el elegido.



La pequeña colocó el abeto cerca de la ventana, en un pequeño escalón y lo decoró con bolas rojas. El pequeño abeto, aguantaba las cosquillas que las pequeñas manitas le hacían. Fue un momento mágico e inolvidable para ambos.



La familia unida colocó la gran gran estrella y todos admiraron el pequeño abeto blanco y satisfechos con el resultado, se dieron cuenta de lo especial y bonito que era. Esta vez todos, sintieron el latido dulce y el cariño del pequeño abeto blanco.



El pequeño abeto se sintió muy feliz y agradecido por haber sido elegido. Desde ese día, el pequeño abeto supo que no importaba el tamaño, la forma o el color, sino lo que estaba en su corazón.

La niña y su familia decidieron conservar el abeto blanco y plantarlo en su jardín para que pudiera ser admirado por todos.

Se convirtió en un símbolo de amor y esperanza no sólo en Navidad.



*¡Y... hasta aquí
nuestra*

*Historia de emoción
en Navidad*



En estas fiestas, sumérgete en la magia de los cuentos navideños.

Descubre historias que despiertan la imaginación y el espíritu festivo, llenas de personajes entrañables y lecciones inolvidables.

Cada página es una invitación a viajar a mundos donde la nieve brilla bajo luces titilantes y los corazones se llenan de esperanza.

Lee un cuento navideño y deja que su calidez ilumine tus días.



Este trabajo tiene licencia CC BY-NC-ND 4.0. @educandojuntoati

